LAS LEYES PARA SER FELIZ

Este es el texto de la historieta o relato del libro interactivo del tema de los 10 mandamientos

Fray Santiago era un monje anciano, había venido como misionero desde muy lejos cuando era joven y la tía de Marcos era muy amiga de él. Marcos lo conocía desde muy pequeño y le gustaba mucho conversar con él porque siempre le contaba cosas bellas y le explicaba todo lo que no entendía. Ese domingo Marcos y su tía fueron a visitarlo a su convento.

Marcos le preguntó: tengo días pensando ¿por qué hay gente que le gusta hacer trampa y rompe las reglas? Por ejemplo: hoy por la carretera vi un letrero que decía "Prohibido botar basura" y abajo habían muchas bolsas rotas, moscas, etc... Más adelante, vi a dos personas peleando a puños.

¡Ay hijo! Eso se debe a la Libertad que Dios le dio al hombre... En el relato de La Creación Dios le puso una sola regla a Adán y a Eva y ellos la rompieron... Dios no nos quiere obligar a hacer el bien, pero nos hizo para el bien y nosotros a veces escogemos el mal.

Eso nos dijo Raymundo, mi catequista, que los mandamientos son reglas que nos ayudan a ser felices... Pero tenemos que escoger si cumplirlas o no, Dios nos da esa libertad. Exacto, recuerda siempre... ¡La Libertad es escoger el bien! Si escogemos el mal somos esclavos.

Luego Fray Santiago dijo en tono de confidencia: Voy a darte algo que te recordará siempre que la Libertad es escoger el bien... Y sacó del bolsillo una brújula azul. ¡Es hermosa! Es una brújula especial, en vez de apuntar al norte, apunta al bien. Así puedes recordar cada vez que la libertad es escoger siempre el bien.

Amparo se acercó y le pidió a Fray Santiago si podía escuchar su confesión. Él aceptó inmediatamente. Mientras tanto, Marcos fue a dar una vuelta y, por el camino, vio una puerta abierta. Era la sacristía de la Iglesia del convento.

Marcos entró con cuidado y vio que no había nadie. Se emocionó mucho al ver los ornamentos y vestimentas que usaban los sacerdotes. Había también libros muy gordos y pesados. Al abrirlos, notó que algunas de las letras estaban decoradas y recordó que Raymundo les había contado que, desde hace muchos siglos, las cosas que se usaban para la misa eran hechas con mucho esmero porque era una manera de expresarle a Dios nuestro amor.

De repente, vio sobre una mesita una especie de estuche dorado. Era como un cofrecito redondo y chato, que brillaba. A Marcos le encantó. Vio a un lado y a otro para asegurarse de que nadie lo estuviera viendo y se lo metió en el bolsillo. Salió y volvió a donde estaban Amparo y Fray Santiago. Ellos ya se estaban despidiendo y se fueron a casa. La tía Amparo le preguntó qué había hecho mientras ella estaba con el fraile y Marcos respondió "pasear".

Se fueron a casa y en la noche, la mamá de Marcos le dijo que al día siguiente debían volver al convento porque había pasado algo muy delicado. Marcos tuvo varias pesadillas esa noche; en todas lo descubrían del robo y él quedaba como un ladrón. En una de las pesadillas hasta se lo llevaban preso.

Al día siguiente, fue con su papá y la tía Amparo al convento. Allí se reunieron en un salón con el Padre Superior General. Mientras estaban en los saludos iniciales, apareció Fray Santiago. El Superior dijo que se había perdido una custodia de oro muy antigua y Marcos, muy asustado, la sacó de su bolsillo. Fray Santiago replicó: "Marcos, hijo, ¿qué haces con esto? ¿Acaso lo tomaste por error pensando que era un objeto cualquiera?" Marcos, con la mirada baja, asintió tímidamente.

El Superior General, al ver la situación, dijo con calma: "Marcos, los objetos sagrados tienen su lugar y propósito. Es bueno que lo hayas devuelto. La curiosidad es natural, pero siempre es mejor preguntar antes de tomar algo."Marcos entregó la custodia a Fray Santiago sin decir nada, pero con una mirada triste y avergonzada.

Fray Santiago le puso la mano en el hombro y se lo llevó a dar un paseo por el jardín. Apenas estuvieron solos, Marcos le dijo: "Gracias por ayudarme a devolverla sin hacerme sentir peor."

Fray Santiago sonrió y respondió: "Marcos, aprender de nuestros errores es parte de crecer. Dios conoce el corazón de cada persona y sabe que a veces necesitamos una segunda oportunidad para entender lo que es correcto." Marcos, con una sensación de alivio, entendió que había aprendido una valiosa lección sobre honestidad y responsabilidad.

Esa noche, al volver a casa, Marcos colgó la brújula en la pared para verla siempre y acordarse de apuntar al bien.